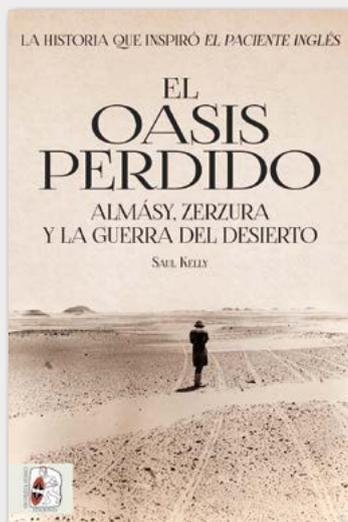


La vibrante historia que inspiró *El paciente inglés*

***El oasis perdido* recoge las fascinantes exploraciones en el desierto libio de un grupo de exploradores de diferentes nacionalidades que fundan el Club Zerzura y que el estallido de la Segunda Guerra Mundial tornó en rivales, espías y agentes dobles.**



26-11-2018 – La editorial Desperta Ferro Ediciones publica *El oasis perdido. Almásy, Zerzura y la guerra del desierto* del historiador británico, especializado en historia de las potencias de Oriente medio, [Saul Kelly](#). La obra se adentra en la búsqueda del mítico oasis de Zerzura, donde el rey Cambises de Persia perdió a su invencible ejército, por parte de un grupo de aventureros que acabarán tomando partido en el mayor conflicto bélico del siglo XX.

«Me gusta pensar en Zerzura como una idea que no podemos describir con una palabra, algo que espera a ser descubierto en algún lugar remoto e inaccesible, si uno es lo suficientemente arrojado como para intentar su búsqueda». Así describía Ralph Bagnold la pasión que durante los años treinta del siglo XX arrastró a un grupo de aventureros cosmopolitas –el Club Zerzura– a internarse en el desierto de Libia, recorriéndolo en vehículos y aviones en pos de oasis perdidos y antiguas ciudades de civilizaciones desaparecidas, con las *Historias* de Heródoto como guía de viaje. Pero estos *gentlemen* se dedicaban a cartografiar

el desierto de Libia por motivos militares. El Club Zerzura enmascaraba una rivalidad despiadada: si Mussolini contaba con hacer de Egipto la pieza central de un nuevo Imperio romano, los británicos, para quienes el canal de Suez era estratégico, estaban totalmente dispuestos a impedirlo.

Los miembros del Club tomarían senderos encontrados. Mientras que Bagnold fundó el Long Range Desert Group para espiar e interrumpir el avance de Rommel, el conde László Almásy –fascinante aventurero y aristócrata húngaro, el verdadero “paciente inglés”– intentaba llenar El Cairo de agentes nazis. Un juego peligroso en el que ambos se valieron del conocimiento y los mapas del desierto trazados durante sus arriesgadas exploraciones.

El oasis perdido se ha convertido en el libro clave para entender este trepidante episodio de la Segunda Guerra Mundial que ha fascinado a novelistas como Michael Ondaatje, cuya obra, después llevada al cine con éxito de crítica, *El paciente inglés*, ha acercado la figura de László Almásy y el Club Zerzura a millones de espectadores. Saul Kelly ha conseguido con *El oasis perdido* sacar a la luz la historia real de estos exploradores y ponerla a disposición de todos los lectores.

El libro estará **disponible desde el viernes 30 de noviembre**.

Contacto y entrevistas:

Pablo Mallorquí - Comunicación

Tel. 637 659 915 - comunicacion@despertaferro-ediciones.com

Sobre Desperta Ferro Ediciones

Desperta Ferro Ediciones es una editorial independiente fundada en 2010 por tres historiadores que decidieron hacer de su vocación, la Historia, un modo de vida y apostar por un producto cultural de calidad y en papel. Actualmente la editorial cuenta con cuatro cabeceras de revistas (*Desperta Ferro Antigua y Medieval*, *Desperta Ferro Historia Moderna*, *Desperta Ferro Contemporánea* y *Arqueología e Historia*) y desde 2015 con una línea de libros en la que han visto la luz una treintena de títulos (catálogo completo [aquí](#)). En la actualidad, Desperta Ferro Ediciones cuenta con quince profesionales en plantilla y decenas de colaboradores externos.

www.despertaferro-ediciones.com



DOSIER DE PRENSA



Sobre el autor



El Dr. **Saul Kelly** nació en 1975 y obtuvo el doctorado en la London School of Economics and Political Science en 1995. Actualmente es profesor adjunto de Historia internacional en el Departamento de Estudios de Defensa en el King's College de Londres (Joint Services Command and Staff College), al que se incorporó en septiembre de 2001. Anteriormente ha sido investigador en la Universidad de Westminster e investigador asociado de la Unidad de Investigación de Límites Internacionales de la Universidad de Durham.

Está especializado en la historia de las grandes potencias en Oriente Medio y en el norte de África, y entre los temas que investiga destacan la Guerra Fría, las grandes potencias en el norte de África y Oriente Medio en los siglos XIX y XX, las relaciones angloamericanas, la política exterior británica desde el siglo XIX hasta el presente o la historia imperial británica y europea.

Saul Kelly es autor de *Cold War in the Desert: Britain, the United States and the Italian Colonies, 1945-52* (2000), *War and Politics in the Desert: Britain and Libya during the Second World War* (2010) *El oasis perdido. Almásy, Zerzura y la guerra del desierto* (2018). También ha editado *Whitehall and the Suez Crisis* (2000) y *Dignified and Efficient: The British Monarchy in the Twentieth Century* (2000).



El comandante Ralph Bagnold.



El conde László Almásy.

Entrevista a Saul Kelly

¿Por qué tantos europeos han estado obsesionados con encontrar Zerzura a lo largo de la historia?

Desde los antiguos griegos, a los europeos les ha fascinado lo que pudiese haber en el interior de África, especialmente en las arenas del desierto libio. Las tradiciones locales hablaban de un oasis perdido que alberga una fabulosa riqueza que había sido descubierta por los faraones. Desde principios del siglo XIX los exploradores europeos procuraron encontrar este oasis.

El libro se centra en un grupo de exploradores que fundaron el Club Zerzura y recorrieron el desierto libio para encontrar el mítico oasis. ¿Cuál era el vínculo entre ellos?

Lo que unía a los miembros del Club Zerzura, aparte de su deseo de encontrar el oasis perdido, era su experiencia militar. Todos estaban interesados en encontrar las rutas y los pozos del desierto libio que les permitiría, en caso de guerra, transportar hombres y materiales en camiones y coches tras las líneas enemigas.

Ralph Bagnold y László Almásy son los principales protagonistas de *El oasis perdido*. ¿Podrías hablarnos un poco de ellos?

Bagnold en el fondo era un científico, interesado en la formación de dunas y en la navegación por el desierto. Fue su conocimiento sin igual del desierto libio lo que hizo de él la primera opción para fundar el Long Range Desert Group británico en 1940 para intervenir contra los italianos y luego contra los alemanes en Libia. Almásy era básicamente un aventurero, que aceptaría dinero de cualquiera siempre que financiase sus viajes por el desierto en coche y avioneta. Sus vínculos con la familia real egipcia colaboracionista con el eje y su familiaridad con las rutas del desierto persuadieron a la Abwehr (la inteligencia militar alemana) de que era el indicado para llevar a los espías de Rommel a El Cairo.

En el libro podemos encontrar espías, exploradores, agentes dobles y traiciones. ¿Por qué Egipto y Libia eran tan importantes para los países del Eje?

Geoestratégicamente, Egipto es el país más importante de Oriente Medio. Es la conexión por tierra entre África y Asia, y la conexión por mar; a través del canal de Suez, entre Europa y Asia. Los países del Eje se dieron cuenta, entre 1940-42, de que si pudiesen avanzar al este desde la colonia italiana de Libia y expulsar a los británicos de Egipto, controlarían estas rutas y dominarían Oriente Medio. Combinado con un avance alemán por el Cáucaso, habría dañado severamente el esfuerzo de guerra británico antes de que Estados Unidos pudiese movilizar su capacidad plenamente.

Muchos están familiarizados con László Almásy gracias a la película *El paciente inglés*, que fue un éxito de crítica.

¿La película es un registro fiel de su vida o es solo ficción?

El paciente inglés, tanto la novela como la película, es ficción. No es una descripción veraz del verdadero Almásy ni de sus aventuras en el desierto.

Entre los exploradores, encontramos a Dorothy Clayton, también llamada "Peter". En *El paciente inglés*, tenemos otra exploradora, Katharine Clifton. ¿Por qué una mujer bien posicionada decide unirse a una ardua expedición al desierto junto a varios hombres?

En el libro y en la película *El paciente inglés*, Katharine Clifton fue creada a partir de Dorothy Clayton-East-Clayton, "Lady Peter". Era la mujer de sir Robert, un antiguo aviador de la Marina que fue el primero en volar sobre Gilf Kebir. Tras su muerte temprana, Lady Peter se involucró en la búsqueda de Zerzura. Era tan exploradora como su marido.

Zerzura nunca ha sido encontrado, ¿crees que este oasis tiene una base real en relación a la historia?

He viajado adonde Almásy sostuvo que se encontraba Zerzura y no es tal como él lo describió.



El Gran Mar de Arena: «Infinitas líneas de dunas de 60 metros».

Se ha dicho sobre el libro

«La arrebatadora historia de una búsqueda emocionante y romántica. Exploraciones, peligros, combates... el libro definitivo sobre la aventura más sensacional en el desierto. ¡Quién pudiera hallar Zerzura!».

Jacinto Antón, *El País*

«Esta es la historia real de la búsqueda del oasis perdido de Zerzura, romantizada en la novela *El paciente inglés* de Michael Ondaatje y en la oscarizada película del mismo nombre de Anthony Minghella [...]. El libro de Saul Kelly resultará profundamente placentero para aquellos lectores interesados en la Segunda Guerra Mundial en el norte de África, y admirable para aquellos que disfrutaron de la lectura o visionado de *El paciente inglés*».

The Washington Times

[Ver reseña completa](#)

«Por fin, una narración fiable de las populares exploraciones del desierto norteafricano de la “era de *El paciente inglés*”, en la que, de 1920 a 1943, Kelly da cabida a expediciones, espías y a la guerra con rigor y estilo».

Publishers Weekly

[Ver reseña completa](#)

«Tras la afabilidad y aventura del club [Zerzura] acechaba un siniestro motivo relacionado con el espionaje y con la cartografía del desierto ante el inminente estallido de la Segunda Guerra Mundial».

Richard A. Voeltz, *History: Reviews of New Books*

[Ver reseña completa](#)



Llegada de Penderel y su avión.

Índice

Prefacio a la edición original

Dramatis personae

Mapas

Cronología

- 1 La búsqueda de Zerzura
- 2 Tragedia en el desierto
- 3 El caballero del desierto
- 4 *On-On Baggers!*
- 5 ¿Un nuevo Fachoda?
- 6 El ejército perdido del rey Cambises
- 7 Los chicos de Bagnold
- 8 Plan El Masri
- 9 Taxis Libios, S. L.
- 10 Operación *Salam*
- 11 Operación *Kondor*
- 12 La caída de Ozymandias

Apéndice: imágenes del archivo personal de Carlo Pecchi

Acróminos utilizados en este libro y glosario de palabras árabes

Bibliografía

Índice analítico



La expedición de Bagnold de 1932. De izquierda a derecha: Boustead, Sandford, Bagnold, Paterson, Prendergast, Craig, Kennedy Shaw y Harding Newman.

1

La búsqueda de Zerzura

En 1927, Douglas Newbold, del Servicio Político de Sudán, y Bill Kennedy Shaw, del Servicio Forestal de Sudán, avanzaron hacia el noroeste desde la provincia sudanesa de Kordofán, en el que fue uno de los últimos grandes viajes en camello hecho por europeos en el desierto libio (el último de todos fue el de Wilfred Thesiger en 1939). Los dos exploradores alcanzaron Merga desde el sudeste y cruzaron Darb el Arbain por el oasis de Bir Natrun. A continuación, siguieron avanzando por la vasta e inexplorada planicie arenosa, entre los oasis de Merga y Selima, hasta llegar a Wadi Halfa, en el Nilo. Así, en el espacio de cinco años, entre 1922 y 1927, la porción central del desierto de Libia al sur de los 22º de latitud, entre Darb el Arbain en el este y la línea de demarcación de la provincia del Chad, África Ecuatorial Francesa, por el oeste, fue recorrida por varias expediciones. Salvo una única excepción, todos los oasis de los que los árabes tenían noticia habían sido hallados y situados con precisión en el mapa. Tan solo quedaba el legendario oasis de Zerzura por descubrir y, excepto en el norte, donde el prolongado conflicto entre italianos y senusis impedía la exploración, no quedaba por investigar ningún área de tamaño superior al de Irlanda.

A finales de la década de 1920 no había motivo alguno para suponer que Zerzura no sería encontrada tarde o temprano, del mismo modo que los «oasis perdidos» de Arkenu, Uweinat y Merga habían sido localizados. «Pero sobre las leyendas de Zerzura, había gravitado siempre una cierta vaguedad de la que carecían otros lugares». La falta de conocimiento del área en la que se suponía que debía estar llevó a los exploradores a buscar indicios, no solo en los testimonios y tradiciones de los nativos, sino también en antiguos textos árabes y en las fuentes de la Grecia clásica. Tan pronto como un explorador revelaba una pista prometedora en un número de la revista de la Royal Geographical Society, que parecía relacionar Zerzura con un lugar concreto, en el número siguiente aparecía otro artículo, escrito por algún otro explorador, que le contradecía y citaba una fuente que situaba el oasis en otro punto. Durante toda la Edad Media, los autores habían hablado de un oasis escondido. El nombre «Zerzura» –cuyo signi-

ficado probable es «oasis de pajarillos» (de «zarzar», la palabra árabe para estorninos o gorriones)– había sido mencionado por primera vez en el siglo XIII por el gobernador sirio de El Fayún, quien afirmaba que era una aldea abandonada al sudoeste del citado oasis. *El libro de las perlas ocultas*, un tratado de magia del siglo XV en el que se detallan los lugares en que están ocultos los tesoros de Egipto, así como los *yinn* o espíritus que los custodian y la manera de vencerlos por medio de encantamientos e incienso, situaba a Zerzura en un *wadi* (valle o cauce seco) cercano a la ciudad de Wardabaha. La describía «blanca como una paloma, en su puerta hay grabada un ave. Coloca con tu mano la llave en su pico y abre la puerta de la ciudad. Entra y hallarás grandes riquezas, y al rey y la reina durmiendo en su castillo. No te acerques a ellos y llévate el tesoro».²⁵

La primera referencia europea a Zerzura figura en un libro escrito en 1835 por el explorador y egiptólogo *sir* John Gardner Wilkinson, quien tuvo noticia de un oasis situado al oeste de la ruta de caravanas, entre los oasis de Farafra y Bahariya, denominado Wadi Zerzura. Se decía del oasis que

[...] tiene abundantes palmeras, así como fuentes y algunas ruinas de época incierta. Fue descubierto hará unos nueve años por un árabe (es decir, hacia 1826) que buscaba un camello extraviado y, a juzgar por las huellas de hombres y ovejas que encontró, lo creyó habitado [...] los habitantes son negros y muchos de ellos han sido capturados, en épocas diferentes, por los magrebíes, para esclavizarlos; aunque los «valles de los negros», una serie de oasis similares, se hallan aún más al oeste [...] se supone que los negros que, algunos años antes, habían atacado Farafreh y secuestrado a un gran número de sus habitantes, llegaron de este oasis [...] según otra fuente, Zerzura se halla a tan solo dos o tres días de Dajleh, más allá del cual hay otro *wadi*, y luego un segundo, con abundante ganado; luego vienen Gebabo y Tazerbo; y, más allá de estos, está el Wadi Rebina [...].²⁶

Durante su viaje de retorno, desde Uweinat a Wadi Halfa, en el Nilo, atravesaron una región de colinas negras y profundas depresiones, la cual correspondía a la localización donde, según los rumores de los nativos, Harding había situado Zorzura. Pero Bagnold no tenía ni tiempo ni agua para explorar esta extensa área en busca de una poza de agua. Después de recorrer con dificultad el rocoso terreno, alcanzaron la vasta planicie arenosa de Selima, que se extendía 480 kilómetros hasta casi llegar al Nilo. Bagnold condujo sin descanso durante horas, a menudo cegado por los espejismos que le rodeaban y guiándose con la brújula a través del gran disco vacío. Los ocupantes de uno de los coches se quedaron dormidos: el conductor apretaba a fondo el acelerador y el coche se salió de la pista, aunque pudo recuperarse, no sin esfuerzo. Tan solo dos rasgos del terreno aliviaban la interminable monotonía del paisaje: una solitaria *barchan*, o duna de media luna, a cuyo sotavento acamparon (y al pie de la cual, cincuenta años después, un arqueólogo estadounidense halló las basuras que dejaron), así como la roca de Burg el Tuyur, de 2,4 metros de altura, que había sido descubierta por Newbold y Shaw tres años antes. Desde allí, prosiguieron las huellas de camello del segundo hasta el paradisíaco oasis de Selima, anidado debajo de una colina de color púrpura-parduzco, en el extremo de una gran depresión. Deshabitado, apenas visitado, con una alfombra de hierba, dos pequeños grupos de palmeras y fuente inagotable de agua dulce, la visión de esta antigua escala de Darb el Arbain llenó de alegría a Bagnold y a sus compañeros. Tras beber hasta saciarse, a pesar de la presencia de un zorro muerto en el pozo, recorrieron con facilidad 240 kilómetros de desierto hasta que, de repente, se encontraron ante el Nilo, «como mercurio en una cubeta, encogiéndose sobre sí mismo sin humedecer o colorear las arenas de ninguna de las dos orillas». ⁵² Dejaron los coches en la orilla oeste y pasaron al pueblo de Wadi Halfa, encalado con esmero, punto de escala para funcionarios del Gobierno que viajaban entre Egipto y Sudán. Tras ser bienvenidos por el gobernador y atender el correo, se aventuraron en el *suq* en el único, y muy deteriorado, taxi de la localidad. Encontraron un café griego y «trasegamos toda la cerveza con la que habíamos soñado en el calor del mar de arena. Fue allí donde se fundó el Club Zorzura [...]». ⁵³

El Club Zorzura nunca lo fue en el sentido estricto de la palabra, con sede, «estatutos, cuotas de ingreso, etc. [...]». Se trataba, más bien, de un grupo indefinido de individuos cuyos «requisitos para ser miembros era haber tomado parte activa en la búsqueda del oasis perdido de Zorzura o en la exploración general del desierto libio». ⁵⁴ Una vez al año, por lo general durante la última semana de junio, los exploradores que se hallasen en Londres para la reunión y cena anuales de la Royal Geographical Society debían reunirse y celebrar su propia cena (para la cual

optaron por el Café Royal). La tarde precedente a la cena, tenían que reunirse en la sede para narrarse unos a otros sus últimos viajes al desierto de Libia y mostrarse fotografías y películas de sus hallazgos. En pocas palabras, el Club Zorzura consistía en una reunión de entusiastas del desierto libio. Eran en su mayoría británicos, pero, como veremos, no tardarían en unirse italianos, húngaros, alemanes y egipcios.

La expedición de Bagnold a El Cairo, además de demostrar la viabilidad de Darb el Arbain como ruta para vehículos a motor entre Egipto y Sudán, había recorrido 4980 kilómetros en cinco semanas. Fue aclamada por *The Times*, que la calificó de «notable expedición» que había hallado una ruta a través del Gran Mar de Arena. ⁵⁵ *The Times*, no obstante, señaló que «El comandante Bagnold no tuvo éxito en su intento de descubrir el oasis perdido de los negros, Zorzura [...]». ⁵⁶ Pero, como mencionó el propio Bagnold en la conferencia que leyó ante la Royal Geographical Society el 20 de abril de 1931, «si existe un oasis en la zona norte, su paradero ha sido empujado hacia el oeste por las expediciones del coronel Forth, el príncipe Omar Tousson y nosotros mismos [...] en la zona sur [...], el viaje de Newbold y Shaw de 1927, y el nuestro más reciente, han llevado la posible localización de un oasis más al oeste y al sur, lo cual reduce su localización a un área reducida». ⁵⁷ También cabía la posibilidad, tal y como Shaw observó tras la conferencia, de que «incluso una gran depresión como Zorzura podría haber sido anegada, al cabo de muchos años, por el Gran Mar de Arena, o por la zona situada al sur». ⁵⁸ La búsqueda de Zorzura proseguía.



Dorothy, «Peter»,
lady Clayton-
East-Clayton.

4

On-On Baggers!

Al tiempo que Mussolini miraba con codicia el triángulo de Sarra, un pedazo de desierto en las fronteras de Libia con Sudán y Chad, Bagnold, Bill Kennedy Shaw y el resto de compañeros del Club Zerzura se reunieron en El Cairo a comienzos de otoño de 1932 para preparar su expedición a lo desconocido. El grupo se componía de: Craig (oficial de zapadores, haría las funciones de navegante, topógrafo y responsable del reparto de víveres), el «gordo» Paterson (un alegre y corpulento oficial del Real Cuerpo de Transmisiones, que debía asistir a Shaw en su trabajo de orientación astral y como controlador de tiempos por las noches, con el receptor de radiotelégrafo) y Guy Prendergast, brillante mecánico de immaculado atuendo (se haría cargo del transporte). Prendergast trajo consigo a otro oficial del Real Cuerpo de Tanques y antiguo capitán del equipo local de rugby del Ejército, alférez Rupert Harding Newman, para que le ayudase con la organización del transporte. También acompañaba a la expedición un académico de Oxford, el doctor Kenneth Sandford, quien había llevado a cabo un estudio paleolítico y geológico del valle del Nilo, desde la segunda catarata hasta el mar. El doctor Sanford venía en representación del Instituto Oriental de la Universidad de Chicago (que, junto con la Royal Geographical Society, financiaba la expedición) y su misión era buscar vestigios en el desierto libio de los primeros hombres del Paleolítico anteriores al inicio la desecación generalizada que dio lugar a los desiertos, durante el Paleolítico medio.

Rodd, recién llegado de una estancia entre las tribus tuareg del Sáhara, y Newbold, que acababa de ser nombrado gobernador de la provincia sudanesa de Kordofán, no pudie-

ron unirse a la partida. Se les echaría mucho en falta. El puesto de representante de Sudán de Newbold pasó al comandante Hugh Boustead, MC, jefe del Cuerpo de Camelleros sudaneses en El Obeid, Kordofán. Boustead, conocido por sus compañeros como «el bey», a causa de sus pretensiones de que los demás le sirvieran en el desierto, era un aventurero nato.¹¹ Tras alistarse en la Royal Navy cuando aún era un muchacho, en 1914 abandonó el barco en Ciudad del Cabo y consiguió regresar a Inglaterra para alistarse en el ejército y combatir en el frente occidental. Finalizada la contienda, luchó junto a los blancos en la Guerra Civil rusa y más tarde se uniría a la expedición al Everest de 1933. Su principal tarea en la marcha de Bagnold, aparte de capturar especímenes de aves y cazar, era llevar al Gobierno sudanés informes sobre «terrenos accesibles para los vehículos, suministros de agua, cartografía, [los cuales] serían de indudable valor estratégico, en especial en lo que respecta a las incursiones de los guraan y senusi hacia los desiertos de Dongola».¹² De hecho, tal y como el Foreign Office ya había advertido a Bagnold, se habían producido recientemente importantes incursiones contra la aldeas del Nilo y las caravanas en los oasis del noroeste de Sudán por parte de senusis bien armados «de piel clara». Estos eran refugiados procedentes de Libia, guiados por Gongoi y su partida de bandidos de la tribu guraan.¹³ Los aldeanos de orillas del Nilo dijeron que habían sido atacados por hombres que se alimentaban de serpientes y cuyos camellos no necesitaban agua ni dejaban huellas sobre la arena. Era obvio que la expedición de Bagnold debía armarse de forma adecuada, pues cabía la posibilidad de encontrarse con estos formidables guerreros llegados del oeste.



El Long Range Desert Group tras las líneas enemigas, 1941.

10

Operación Sabam

A partir de finales de 1941, el descifrado de mensajes del ISOS fue proporcionando informes de sus actividades remitidos por estaciones del *Abwehr* a los cuarteles generales de Hamburgo y Berlín, lo cual permitía a las autoridades de Oriente Medio tomar contramedidas. La historia oficial recoge que, desde septiembre de 1941 al otoño de 1942, lograron, gracias sobre todo a la información de ISOS, hacer fracasar un número impresionante de operaciones del *Abwehr* en el Levante. La historia oficial igualmente afirma: «El ISOS también nos avisó con antelación de otra operación contra El Cairo, dirigida por el capitán Ladislao Almásy (sic), un conocido explorador del desierto».² ¿Fue realmente así?



El 25 de mayo, dos días antes de la gran ofensiva de Rommel contra la Línea Gazala, en Cirenaica, que haría retroceder al 8.º Ejército a El Alamein, última posición antes de El Cairo, la estación del MI6 en El Cairo (conocido, eufemísticamente, como ISLD [Inter-Services Liaison Department (MI6 Station in Cairo)] [Departamento de enlace interservicios (estación del MI6 en El Cairo)]) comunicó lo siguiente al general de brigada Freddie de Guingand, director de inteligencia militar de la inteligencia del Estado Mayor General, Cuartel General, fuerzas de Oriente Medio:

- (a) El *Hauptmann* Graf Laslo von Almásy, experto en el desierto libio, está al mando de una unidad alemana homóloga al LRDG.
- (b) El S.I. alemán ha extendido recientemente sus actividades al Gilf Kebir y es posible que haya establecido una estación de radiotelegrafo en dicha área. Una operación para capturar ese puesto está en marcha. Se le ha asignado el nombre clave de Claptrap.³

Una semana más tarde, la Sección V (RSS) del MI6, en Londres, remitió esta información al ISLD. Este último despachó a Wadi Halfa un I.O. (Intelligence Officer [oficial de inteligencia]), un jefe de escuadrón, un tal Smith-Ross, y un radiotelegrafista. Tenían orden de capturar a Almásy y a su comando, en coordinación con la

SDF. Mientras Smith-Ross viajaba al sur, el Gran Cuartel General, Oriente Medio informó al caíd, en Jartum: «Las últimas informaciones son que el grupo enemigo ha llegado al Gilf Kebir y que seguirá la ruta Gilf Kebir-Jarga».⁴ El 3 de junio, mientras la 1.ª Brigada de la Francia Libre del general Koenig combatía ferozmente en Bir Hakeim, bisagra del dispositivo británico, Rodney Dennys, oficial del ISLD en El Cairo, pudo facilitar al DMI, De Guingand; al segundo DDO, general de brigada Davy; al SOO, *group captain* Halliwell; y al teniente coronel Maunsell, del SIME, datos adicionales acerca de Almásy procedentes de «nuestra oficina de Londres»:

Parece ser que la unidad del S.I. alemán comandada por el *Hauptmann* Almásy debía completar su operación el 1 de junio.

No existen todavía indicios de la naturaleza de esta misión.

El I.O. asignado al *Panzerarmee Africa* recibió instrucciones de contactar con la división militar del *Abwehr* en Berlín si el 1 de junio Almásy estaba en comunicación radiotelegráfica con Cirenaica o Gialo (Jalo).

Almásy abandonó un vehículo a motor el 13 de mayo al sur de Gialo. El 25 de mayo, el S.I. alemán envió a un grupo para recuperar el vehículo.

Existe un depósito de gasolina en Gialo. Se está creando un segundo depósito, probablemente para futuras operaciones, en algún punto de la parte de la ruta Kufra-Gialo, delimitada por el este por dunas infranqueables.

A juzgar por lo arriba expuesto, parece que la unidad del S.I. alemán, una vez cumplida su misión, está ahora en su viaje de retorno, pero está todavía lejos de su base [...]

El jefe de escuadrón Smith-Ross [...] informa desde Wadi Halfa que se vió un fuego de campamento al sudeste del Gilf Kebir el 23 de mayo y que el 1 de junio seis camiones de la Sudan Defence Force fueron encontrados saboteados en sus inmediaciones. Se cree que esto fue obra de la unidad del S.I. alemán.⁵



Almásy y Ritter planean sus operaciones secretas en Egipto.

A partir del 3 de junio, llegaron al Gran Cuartel General, Oriente Medio múltiples reportes que corroboraban los movimientos de Almásy a partir de otras fuentes. El general de brigada Clowes, del Cuartel General, BTE, hizo llegar un informe del gobernador del desierto del sur, por medio del Ministerio egipcio de Defensa Nacional, acerca de dos «supuestos» vehículos británicos que, procedentes de Naqb Jorab, habían pasado por el oasis de Jarga, sin detenerse, a las 08.00 horas del 23 de mayo y habían seguido en dirección a Asiut. Al día siguiente, a las 07.00, esos dos mismos vehículos retornaron por el oasis, sin detenerse tampoco. «No ha podido establecerse aún la identidad de esos vehículos, pero el LRDG desmiente que sean suyos, por lo que es posible, que, aunque sean británicos, estén siendo utilizados por los alemanes».⁶ Unos pocos días más tarde, alguien llamado capitán McKinnsey de G. (Ops) se preguntó si «cabría la posibilidad de que los coches mencionados por el gobernador del desierto sur tuvieran relación con Almásy. Las fechas coinciden».⁷ El 4 de junio, el caíd, en Jartum, informó de que una patrulla de la SDF había encontrado tres rastros de vehículos, «de un ancho de llanta similar al de nuestros camiones de 30 cwt», a 30 kilómetros de Zighen. Las huellas se dirigían hacia la carretera de Jalo. El 5 de junio, el GSI(S), 8.^o Ejército afirmó que

una libreta de notas, dos cartas y un plan de radiotelégrafo habían sido capturados en Bir Hakeim (por una patrulla del LRDG). Estos documentos revelaban que el comando de Almásy tenía seis nombres clave, lo que quizá pudiera indicar seis secciones, cada una de ellas con un transmisor de radiotelégrafo; esto podía relacionarse con el *Lehrregiment Brandenburg*, al cual pertenecían los prisioneros de Bir Hakeim; que su puesto de mando estaba en Jalo, desde donde sus secciones llevaban a cabo misiones que duraban de 16 a 24 días; y que utilizaban dinero inglés para algunas de sus transacciones. El DMI, Freddie de Guingand, concluyó que

A juzgar por estos documentos, parece muy probable que el comando Almásy esté operando en un amplio circuito, al sur y al este de Jalo, hacia el Alto Egipto, vía Zighen (posiblemente sin pasar por Kufra), de Gilf Kebir a Jarga y desde ahí al valle del Nilo. A la vista de la posible conexión con la unidad de sabotaje Brandenburg, no puede pasarse por alto la posibilidad de actividades de sabotaje en el Alto Egipto, por lo que el tránsito por esta ruta de agentes con destino a Egipto parece una sólida posibilidad.⁸

12

La caída de Ozymandias

Cuando las patrullas del LRDG se adentraron en las profundidades de Libia, en vanguardia del 8.º Ejército, Prendergast y Kennedy Shaw buscaron el rastro de su antiguo colega del Club Zerzura, Almásy. Dudaban, y estaban en lo cierto, de que hubiera vigilado la carretera Matruh-Alejan-dría durante las batallas de El Alamein. Nunca supieron de reportes de incursiones contra las líneas de comunicación o aeródromos del 8.º Ejército, lo cual era más probable que fueran operaciones del regimiento *Brandenburg*. Lo que no sabían es que Almásy había planeado infiltrarse detrás del frente británico y avanzar hasta el Nilo y el canal de Suez, donde tomarían y defenderían los puentes para impedir su destrucción. Pero el fracaso de Rommel en la primera batalla de El Alamein y en Alam el Halfa, así como el triunfo de Montgomery en la segunda batalla de El Alamein, impidieron que tal cosa ocurriera. Tampoco había rastro de Almásy ni en Jalo ni en Hon, pese a que Prendergast y Kennedy Shaw hallaron algunas brújulas solares y otros dispositivos especiales del *Sonderkommando Dora*, que parecía estar organizado de forma similar al LRDG. En junio de 1942, esta unidad había enviado tres patrullas, mandadas por un oficial llamado Von Leipzig, desde Murzuk, en el Fezán, en dirección sur, hacia las fronteras con el África Francesa, con el fin de determinar con exactitud por dónde transcurría la ruta de suministros aliada desde África occidental a través de Chad y de ahí a Sudán y Egipto. La información conseguida (que Toumo y las montañas del Tibesti eran defendidas por férreos contingentes franceses, los cuales volverían a atacar el Fezán en febrero de 1942) fue transmitida por radio a Rommel mientras se libraba la batalla de Alam el Halfa.

Pero este no podía desprenderse de las unidades que Von Leipzig calculaba que serían necesarias para expulsar a los franceses de las montañas.

No resulta sorprendente que Kennedy Shaw y Prendergast no hallaran rastro de Almásy durante la persecución del *Panzerarmee Afrika* por toda Libia, pues este había regresado a Europa tras la Operación *Salam*. A su paso por Italia, buscó a Pat Clayton, preso en un campo de prisioneros para oficiales en Sulmona, en los Abruzos. Almásy no pudo resistir la tentación de jactarse de *Salam* ante su viejo rival del desierto. Le explico cómo había esperado que el LRDG hubiera minado El Aqaba (el paso a través del Gilf Kebir); cómo sacó la gasolina del convoy de suministro de Kufra; y cómo había alterado las señales para confundir al LRDG la siguiente vez que enviase una patrulla a El Aqaba. Almásy también mostró a Clayton una fotografía del vehículo que utilizaron, un coche de Estado Mayor Ford V8 capturado a los sudafricanos (un *station wagon*, probablemente). En su esquema de camuflaje se había insertado una cruz maltesa alemana, para que así Almásy no fuera fusilado por espía si era capturado. También señaló la montura para una brújula en el guardabarros frontal y un techo deslizante que permitía colocar una ametralladora Spandau en posición de tiro. Tras su visita a Clayton, Almásy comentó a su amigo y oficial del regimiento *Brandenburg*, el comandante Seubert, que al inglés le rechinaban los dientes mientras le explicaba todo esto. Poco después, Almásy solicitó pasar a la reserva de oficiales, para así poder escribir un libro propagandístico acerca de sus triunfos, y los de Rommel, en África. Pero, como veremos, continuó asesorando al *Abwehr* sobre África y Oriente Medio.

Contacto y entrevistas:

Pablo Mallorquí - Comunicación

Tel. 637 659 915 - comunicacion@despertaferro-ediciones.com

www.despertaferro-ediciones.com



DOSIER DE PRENSA

